

El Tantra de la ternura (I)

Loto Esmeralda y Cisne Negro



¿Qué es el Tantra? Hoy, generalmente escucharéis la palabra usada en el contexto del “sexo tántrico”, y si el sexo os interesa en lo más mínimo, esta idea puede resultar intrigante. Ahondad un poco más y probablemente encontraréis la sensacional afirmación de que nosotros, meros mortales, podemos conseguir un estado místico de consciencia cósmica y convertirnos en dioses realizando el acto sexual como un rito religioso -esa es la práctica tántrica-. Esto suena como un acuerdo al que cualquiera en su sano juicio no rehusaría. Vaya, ¿quién está en su sano juicio en el planeta en estos días?

(Arriba: Pareja tántrica del complejo mural del Templo Lakshman en Khajuraho en el centro norte de la India. 950-1.050 d.C. Agradecimientos a sunya.net por las magníficas fotos usadas en este ensayo).

Algo de antecedentes

Cuando los orientalistas descubrieron el tantra a finales del siglo XVIII, su elemento sexual no estuvo claro de una manera inmediata. El filólogo y mitólogo británico Sir William Jones (1746-94) probablemente introdujo la palabra al inglés en torno al 1790. Al principio, connotaba algo siniestro, “del camino de la mano izquierda”, oliendo quizás a magia negra. Los escritos tántricos se entendían como textos mágicos, más que grimorios¹ medievales. Contenían instrucciones para la adivinación, formularios de hechizos y otras ceremonias, que incluían ritos sexuales. El género también incluía tratados metafísicos y cosmológicos de alto tono que parecían usar la relación sexual como una metáfora de los procesos cósmicos. La sexualidad en el tantra iba a permanecer malinterpretada durante casi dos siglos.

¹ Libros de conocimiento mágicos

El explorador y coleccionista británico Sir Richard Burton (1821-1890), una figura clave del Movimiento Romántico, puede haber conocido los escritos tántricos. Él tradujo algunos trabajos de literatura erótica de la India y Arabia, que incluían el Kama Sutra. El libro prohibido floreció en el submundo literario de la pornografía victoriana. El *kama sutra* no es un texto tántrico, sin embargo. Es un manual hindú para el matrimonio o un libro práctico para recién casados ingenuos. Sin embargo, su popularidad mejoró la atmósfera en la que el elemento gráfico sexual se podía apreciar en la literatura tántrica.

Redescubierto durante la revolución sexual de los 60, el tantra posteriormente asumió el aura de la Nueva Era. Hasta la fecha, se ha convertido en una práctica común. Bien conocido en Occidente, se define en términos generales como “yoga sexual”. Poned en Google, “sexo tántrico” y obtendréis en torno a 1.700.000 páginas en inglés. Muchas de ellas anuncian cursos, programas y seminarios, así que existen abundantes oportunidades allá afuera para ponerse a practicar, si uno está tan dispuesto. Yo no he practicado nunca el sexo tántrico del tipo que se ofrece en estos cursos y seminarios, ni del tipo prescrito en los textos hindúes tradicionales, así que no tengo la experiencia para opinar sobre estas prácticas.

No hago sexo tántrico, y nunca lo he practicado. Yo hago tantra, con accesorios sexuales. En este ensayo intentaré explicar la diferencia.

Kundalini de cuerpo completo

Comenzaré diciendo que considero al tantra de mi predilección parte integral del chamanismo gaiano. Éste es el chamanismo teléstico de los Misterios, encaminado a la comunicación directa con Gaia, cuyo cuerpo es el planeta Tierra. Gaia-Sophia, para dar su nombre completo, es la matriz de la inteligencia supersensorial que da vida al mundo natural y a todas sus criaturas, incluyendo a los seres humanos.

Estas dos prácticas, sexo y chamanismo, pertenecen juntas a una perspectiva gaiana. Al menos, de una manera ideal. Se complementan y refuerzan la una a la otra.

El tantra es una manera de elevar la experiencia de gozo -que es natural a los seres humanos y a toda la vida sensible-, hasta el nivel molecular. En el sexo tántrico, te hundes en un gozo molecular pleno. Esto es lo que sucede también en el trance visionario inducido por plantas psicoactivas, o plantas medicinales, cuando la práctica se realiza correctamente.

La complementariedad de estas dos prácticas debería ser obvia. El tantra realza y profundiza la capacidad para sumergirte en el placer corporal, así que mejora la herramienta corpórea para la práctica gaiana. Por otro lado, el chamanismo induce una enorme ternura, vinculándonos a la tierra de una manera que hace que el placer sensual-sexual sea más profundo y delicioso, cuando nos movemos hacia él. Aunque es profundamente erótico, el trance visionario no se presta al desempeño del deseo sexual. Pero la sexualidad acentuada con el tantra, tampoco induce ciertos tipos de efectos visionarios. Que yo sepa, estos efectos chamánicos, que pueden ser bastante espectaculares, no están descritos en los planteamientos populares actuales del tantra presentado como yoga sexual o una técnica de realzamiento de la relaciones íntimas para parejas que desean animar su rutina de alcoba.

La kundalini es una fuerza misteriosa, a menudo mencionada en el tantra. Hace años, en el Institute for Creative Mythology de Santa Fe (nombre elegante para mi estudio en La Vereda cerca de Palace Avenue), sugerí que la kundalini es una fuerza de base que conecta a nuestros cuerpos con el planeta. Las enseñanzas tradicionales no describen la kundalini de esta forma. Más bien, se dice que es una fuerza interior almacenada en el cuerpo que asciende por la columna al “chakra coronario” y estimula un estado incorpóreo de conciencia cósmica o el despertar de la naturaleza divina de todas las cosas.

Hace años ofrecí la afirmación contraria de que la kundalini, más que subir, encalla nuestros cuerpos a la tierra basándome en experiencias de kundalini de cuerpo completo. Los textos clásicos sobre **sat-chakra-nirupana**, el método de elevar “el poder de la serpiente²” a través de los siete chakras, enfatizan la subida eléctrica vertical por la columna y no mencionan la kundalini completo en la dinámica del **Bhujangi**, “latigazo en espiral”, por citar uno de sus apodos.

Pero hay más de una forma de hacer girar a un yogui, y más de una manera de tener una corriente de kundalini.

Cuando tenía dieciséis años, sufrí una agitación de kundalini involuntaria -ataque podría ser una palabra más adecuada-. Duró seis meses, a temporadas y cada vez se hacía más intensa, hasta el punto que pensé que la fuerza de las agitadas corrientes eléctricas que subían por mi columna me matarían. Finalmente, tuve que rendirme a esa fuerza abrumadora. Simplemente dejé que me matara, si eso era lo que iba a suceder. Cuando hice esto, todo paró de repente, los ataques se quietaron. La palabra operativa aquí es rendirse. Yo no tenía a la kundalini, ella me tenía a mí. Y yo no tenía ni idea de lo que era o lo que me estaba haciendo. Tuve que rendir lo que yo no tenía y no sabía para salir vivo de esa experiencia.

Habiendo experimentado un tipo de experiencia kundalini, el tipo de un frío fluído eléctrico disparando hacia arriba en mi columna, estaba preparado para tener otra más tarde, porque sabía cuál era la sensación principal. Sin embargo, yo no tenía la información de antemano que había otra forma de experimentar la corriente kundalini. En esa época, comienzos de los años 60, no había información sobre la kundalini de cuerpo completo. Hoy, internet tiene 25.000 páginas en inglés que la mencionan.

En este punto, algunas definiciones pueden ser útiles. Todas las palabras definidas son sánscritas.

kunda, kundala: Literalmente, un cordón o bobina de cuerda. Misticamente, la fuerza enroscada en el interior de la tierra, el poder de la serpiente planetaria. Todos los mitos reconocen este poder por el predominio de la serpiente, la Madre Serpiente, pitón, anaconda, Serpiente del Arco Iris, y además en miles de variaciones. El trance de la ayahuasca y otros estados psicoactivos presentan visiones espléndidas de la Kundala, la fuerza madre serpentina. Llamada la kundalini de la tierra: kundalini planetaria. Kunda en sánscrito también significa hoyo, cavidad, hueco. El Mahakundala, el gran poder enroscado, está enraizado en el núcleo de la tierra. Bhujangi es jerga sánscrita para una fuerza como de látigo enroscado enraizado en la tierra. La raíz bhu- significa vinculado a la tierra, telúrico.

kundalini: Literalmente, la kunda minúscula o kundal-eeny³. Éste es el correlato microscópico de la fuerza planetaria, el poder serpentino acumulado en el cuerpo humano al nivel molecular. Reúne el poder microscópico y conecta los cuerpos individuales con el cuerpo planetario. La kundalini es prana, la fuerza de vida solarizada, pero en la forma particular que el prana asume cuando está integrado en los órganos sexuales y en la circuitería del cuerpo humano. (Los animales también tienen kundalini: tened en cuenta a un gato ronroneando. Los felinos son intensamente sexuales. Un gato doméstico excitado sexualmente permanecerá calmado y satisfecho porque su fuerza sexual se desplaza del lomo hacia el corazón y bombea en sus pulmones, produciendo el ronroneo).

yoga kundalini: La práctica tradicional de levantar el poder de la serpiente de la base de la columna a través de los siete chakras hasta la cabeza. El *Poder de la Serpiente* de Sir John Woodroffe ofrece una explicación de esta práctica, su fundamento e implicaciones cosmológicas. También conocida por su término más amplio, tantra kundalini.

kundalini de cuerpo completo: La descarga extática de kundalini a través de todas las células del cuerpo a la vez. Se trata de una fusión, más que una corriente vertical ascendente en la columna

² The whip-coiling one

³ eeny= minúsculo en inglés

vertebral. El budismo tibetano describe los efectos visionarios que surgen en las llamadas etapas de desarrollo y perfección del Dzogchen cuando la kundalini total del cuerpo se dispara a través del nadis (*rlum* en tibetano), los canales microscópicos del cuerpo. Yo llamo a esta sensación el “efecto coral”. A diferencia del tantra hindú, el tantrismo de las escuelas del Mahayana indio y el Vajrayana tibetano no explican las prácticas sexuales, aunque ambas usan la imagen del yab-yum o dioses en apareamiento.

yoga del sexo: Una forma común para describir el tantra como una práctica yóguica en la que una pareja usa el acto sexual como un ritual para elevar la kundalini. De ahí el título del libro de Omar Garrison: *Tantra - The Yōga of Sex*⁴.

La regla del no-orgasmo

Descubrí la kundalini total del cuerpo en Santa Fe debido a un lío erótico con una mujer que había desertado de la “granja de yoga”, una comunidad ashramica fundada por el gurú de la Nueva Era Yogui Bhajan. La granja estaba localizada en Española, al norte de Santa Fe. Los miembros del ashram (o culto, si lo preferís) a menudo merodeaban por Santa Fe, donde los vecinos los llamaban cabezas de toalla por sus turbantes blancos. Esta mujer de veinticuatro años, a quien llamaré Charlotte, había estado practicando kundalini yoga durante más o menos un año y simplemente no lo conseguía. La práctica conllevaba abstinencia, negación de las relaciones sexuales. Pero extrañamente, también implicaba emparejarse con un hombre que también practicaba la abstinencia, con la intención de que la pareja luchara junta para alcanzar la iluminación espiritual. De todas formas, esa era la norma para las parejas en la comunidad fundada por Yogui Bhajan.



Templo Lakshman, Khajuraho. Devadasi o cortesana sagrada, mostrada con un libro -un gesto coherente con la noción también evidente en la tradición europea, de que el erotismo y la alfabetización van de la mano-

Charlotte, una Piscis voluptuosa a menudo confundida con Bo Derek por los turistas pasmados que merodeaban por Santa Fe, no estaba muy conforme con esa norma. Poco después de que ella dejara el ashram con su gran perro de color de sebo, Magnolia, vino a mí para que le hiciera una carta astrológica. Le dije durante la lectura que practicar el sexo, más que no practicarlo, era una manera mucho mejor de activar la kundalini. Se lo dije sin inmutarme y con un aire erudito. Fue, si yo mismo debo decirlo, casi la mejor frase seductora que jamás elaboré. Normalmente, no seducía a mis clientas. Era bastante ético en ese respecto. Los astrólogos hombres tienen que librarse de muchas mujeres, siendo público femenino un 90% de sus clientas. ¡Ay! Los rigores del comercio de las estrellas.

Bien, no seduje a Charlotte tampoco. Simplemente ella apareció una tarde y saltó sobre mí. Fue a finales de diciembre, una brillante noche de invierno en el alto

desierto, había 60 cm. de polvo fresco sobre la tierra, la constelación de los Gemelos se elevaba en un esplendor enjoyado por encima de las montañas de la Sangre de Christos. Charlotte encendió cada célula de mi cuerpo como las luces de un árbol de Navidad. Cuidado con lo que os encontráis si seguís vuestro propio consejo.

⁴ Tantra - El yoga del sexo

Charlotte y yo entonces nos dispusimos a practicar el tantra, pero no el yoga kundalini que ella había conocido. En absoluto. Después de todo, ella estaba huyendo de una situación donde se requería la abstinencia de una manera estricta. El método de Yogui Bhajan del yoga kundalini era excéntrico en cuanto a emparejar a un hombre y una mujer para que realizaran juntos prácticas no-sexuales, en tándem, por así decirlo. En el sexo tántrico clásico, la pareja involucrada en el acto sagrado no se abstiene del sexo -obviamente no, pues la relación sexual es el rito principal- sino que se abstiene del efecto de descarga del orgasmo. La clave de la práctica reside precisamente en esa segunda abstención: no permitiendo que la descarga orgásmica disipe las sensaciones de goce generadas por el acto sexual, se aumenta el placer a un nivel más alto y se alcanza un estado divino de iluminación. Alcanzan el ananda, el gozo cósmico, y se funden en la serenidad del “sentimiento oceánico”, un término introducido por William James en *Las variedades de la experiencia religiosa*, 1901. Ellos experimentan el juego divino del universo, **Lila**, esa agradable palabra, (pronunciada LI-la). Ven la palabra místicamente transformada y a ellos mismos como sus divinidades residentes, sus cuerpos enjoyados cubiertos con guirnaldas de flores, radiantemente vivos y remojados en fragancias sublimes.

Ese es el resultado prometido de la norma del no-orgasmo del sexo tántrico en la tradición hindú. La misma regla se aplica en otras prácticas cuasi-tántricas como el llamado Tao del sexo, una variante china popularizada por Mantak Chia. Los proveedores del método chino tienden a poner énfasis en la salud y la regeneración más que en los estridentes efectos eróticos del Tantrismo hindú, pero China también cuenta con una vieja tradición de erotismo de alcoba con pretensiones místicas.

Bastante pronto en mi carrera mística, no mucho después del ataque kundalini, descubrí el Yoga Taoísta de Lu Kuan Yu. También me sumergí en la obra maestra de Eliade, *Yoga: inmortalidad y libertad*. Estos libros me enseñaron que la retención del semen era fundamental para el yoga asiático. Esta técnica era, parecía, el factor más importante del logro místico y la regeneración física, si no un requisito para la inmortalidad. ¿Os gustaría vivir siempre sin tener un orgasmo? El yogui dirige el semen a su propio cerebro, insistían los textos antiguos. ¿Es esa una técnica mística genuina, o simplemente una forma extraña de masturbarse? Me pregunté.

En mi opinión, no me preocupé demasiado por la idea de un cráneo empapado en semen. Aunque me gusta mucho la idea de una mujer empapada en semen. El requisito de elevar el semen a la cabeza y destilarlo en un néctar cósmico me parecía distorsionado. Simplemente parecía sencillamente antinatural. Por no decir deshonesto. Y terriblemente egoísta. En *Talk Dirty to Me*, un estudio excelente de pornografía y costumbres sexuales, Sallie Tisdale escribió:

En la profundidad de la pasión sexual, la piel del otro tiene la calidad de un tesoro; las secreciones comunes que nuestros cuerpos producen son miel, maná, luz. Apartarse de los fluidos del otro es algo terrible; nuestros fluidos están destinados a mezclarse, anhelamos esta mezcla que es a la vez tan extravagante y tan pura.

Tantra Sexual

Supongo que me topé con *Tantra: El Yoga del Sexo* de Omar Garrison durante la época que me choqué con la deliciosa Charlotte. Este libro fue, y todavía es, la mejor introducción convencional al tantra clásico. Publicado en 1964, es auténtico, por lo que yo sé, y contiene mucha información valiosa. Por ejemplo, los expertos en tantra enseñan que la relación sexual tiene ocho aspectos o etapas: 1 reflexionar sobre el sexo en el pensamiento, 2 discutirlo, 3 juntarse con un posible compañero sexual, 4 flirtear, 5 conversación íntima, 6 el deseo de unirse con ese compañero particular, 7 determinación para emparejarse, 8 el acto.

Tened en cuenta la particularidad que hay aquí, que invita a un conocimiento delicado y delicioso de cada etapa, y de las transiciones entre las etapas. El pasaje desde la idea al acto, saboreando cada

paso del camino, puede ser considerado como un ritual de continuidad a cámara lenta -otra traducción de la palabra tantra-. Esta progresión añade una completa nueva dimensión al proceso frecuentemente tedioso de colocarse. (Abajo: coito en el Templo Devajagadambi, con una estatua vertical rotada para colocar a la mujer encima, una costumbre que se hizo popular en los años 60).



Garrison es muy bueno con los detalles técnicos. Explica cómo masajear el dedo gordo del pie para cambiar el flujo de un lado al otro, y sabiduría tradicional todavía más fascinante. Describe los nadis, los chakras, los cinco elementos vitales o vayus, y la química neurohormonal de la sexualidad hedónica de alta gama. Hoy sabemos mucho más sobre la programación neuroquímica del cuerpo que se sabía hace 44 años. Los últimos descubrimientos confirman que las técnicas tántricas antiguas no eran simplemente tonterías.

El que conoce la verdad del cuerpo llegará a conocer la verdad del universo.
Ratnasara, un tratado tántrico hindú

Garrison dedica un capítulo al poder interno del sonido, shabda. “La fusión de la mente con la base de la mente se consigue escuchando el sonido interior” (Hatha Yoga Pradipika). Habiendo tenido algunas extrañas experiencias embriagadoras con el sonido, consideré que este capítulo era particularmente revelador. En el tantra sexual, la pareja es arrastrada a un tipo de avalancha o corriente precipitada, representada en el simbolismo tradicional como el matiz de Hamsa, el cisne divino. ***Hamsa es un código del abrazo genital de la pareja tántrica en perfecta unión -el polvo fusión-***. El Cisne no es simplemente un encantador símbolo de tarjeta de regalo del abrazo genital. Es la sensación primordial del tantra, así como la constelación del cielo, y un principio cosmológico.

En el tantra, la mujer de gran talento se llama loto esmeralda, loto enjoyado o fragante; el hombre, un cisne negro. El significado de estos términos en los sentidos técnico y práctico es atemporal e inagotable, y va al corazón oculto de la experiencia mística de la humanidad.

Encontré muchas cosas en Garrison, pero también encontré lo que había rechazado en mi primer encuentro con el yoga taoísta y el sexo tántrico tradicional: la disciplina elaborada, la orquestación del acto conyugal, las visualizaciones complejas, las forzadas posturas yóguicas, la retención del semen, y por último pero no menos importante, el presunto logro de un estado divino. Yo deseaba la sublime hazaña de la unión sin el rito y sin el embrollo y, definitivamente, sin la pretensión de la adivinación. Así que rechacé todos esos aspectos del tantra clásico y seguí mi propio camino, aspirando a un hedonismo espontáneo de forma libre -el misticismo erótico sin el antiguo equipaje y el bombo religioso-.

A lo que llegué finalmente lo llamaría Tantra sexual, a diferencia del sexo tántrico.

La triple llama

En una sociedad cuyos miembros se abstienen de su propio placer, se condenará el placer de otros, así que el hedonismo tiene mala fama. Creo que en nuestra especie la capacidad para el placer es la medida principal para aceptar la vida, incluyendo su dimensión divina, numinosa o sobrenatural.



El Tantra sexual es una disciplina hedónica -"hedónica" siendo mi neologismo para evitar el sesgo despectivo y vulgar de "hedonista"-. No es una práctica para conseguir la divinidad, aunque abre tus facultades a una gama de sorprendentes efectos sobrenaturales. Es un pacto de placer entre un hombre y una mujer que están de acuerdo en honrar y defender entre sí su capacidad para el placer. Más allá de esto, celebrar y prolongar el amor por el placer hasta un arte místico. El Tantra sexual es un camino directo en donde la belleza se derrite en cada uno de nosotros en la Belleza, pura y total. La belleza que sobrepasa tu capacidad de recibirla. La belleza que permea y da vida a todo lo que vive. La belleza que se aconseja en el poema de Cavalcanti *Donna Mi Priegha*:

Solo los valientes llegan a conocerlo,
un sentimiento siempre fresco,
un aliento siempre en movimiento
que conduce a la mente autorreflexiva
a investigar una nueva forma, inestable,
pero inducida como si asaltara una llama.

Platón repite un rumor de que Sócrates aprendió un cierto principio de Diotima, "El amor es deseo provocado por la belleza". Esta es la triple fórmula tan apasionadamente discutida entre los hedonistas del Renacimiento, como Cavalcanti y su pupilo, Dante. El amor aquí es Eros, no el amor pasmado, limitado y personal con apego. El Tantra sexual sigue su principio de tres puntos cercano a la expresión socrática. Al amor-deseo-belleza añades el placer, y haces que la belleza sea el marco integral de la fórmula, así como su fin. El amor-deseo-placer, rodeados de la Belleza y conduciendo a la Belleza. Así arde la triple llama del Tantra.

Nadie puede tener o crear la triple combinación. Muchas parejas obtienen la combinación con un éxito parcial. Algunos consiguen amor y placer, otros obtienen deseo y amor, otros consiguen deseo y placer, pero unos pocos raros consiguen los tres. La llama se reaviva cuando y donde desea. "Eros es un demonio poderoso", le dijo Diotima a Sócrates cuando ella lo inició en las artes eróticas. El Tantra ha sido llamado (por Eliade y otros) erotismo místico, un término inoportuno para un arte flexible. Yo propongo misticismo erótico ¿Por qué místico?

Porque Eros es la fuerza que te aproxima a la Belleza: Eros funciona a través del deseo impulsado por la belleza, y dirige el deseo hacia la belleza. La belleza es sobrenatural -la belleza de Gaia, por ejemplo, de donde surgen todas las bellezas vinculadas a la tierra.

Lo místico es lo que cierra tu boca con asombro: muein⁵, cerrar los labios o murmurar. En el Tantra sexual, la emoción de lo místico aumenta cada vez que se representa el rito hedónico. Murmurar frases de amor y el lenguaje vulgar igualmente, pertenecen a ese rito.

Los actos sexuales en reverencia a la triple llama son pornográficamente vívidos. Se hacen así por el poder que moldea las sensaciones eróticas como el sebo es moldeado para hacer velas: tus sentidos queman como las velas, luces votivas. La palabra vulgar fuck⁶ no transmite el sentido de un acto sagrado, quizás. No para algunas personas, pero sí que puede. Lo mismo ocurre con el completo breve inventario de palabras de cuatro letras: la ya citada que empieza por F (rima con suck⁷), tres empiezan por C (que riman con runt⁸, rock⁹ y flit¹⁰) y una con A con la norma ortográfica británica (rima con sparse¹¹). Pronunciadas en la quietud mística, estas obscenidades tienen el timbre de una recitación de una oración.

Yo no uso la palabra “lovemaking”¹² en el Tantra sexual, y nunca lo he hecho. Es un término insípido. Además, no se llama al acto de respirar¹³ “hacer aire”¹⁴ ¿verdad? Así es, no puedes llamar a la relación sexual inspirada tántricamente hacer el amor. El amor es un tercio de la llama tántrica, junto con el deseo y el placer. Tres hebras¹⁵ de la calidez erótica. Tres colores de la luz votiva, pero la base de la luz es el sebo. En el Tantra sexual, la pasión más refinada, tiernamente salvaje irradia esta tonalidad.

Un consorte o compañero en el Tantra se llama Tántrika. Los tántrikas pueden ser solitarios o estar emparejados. Un Tántrika solitario es alguien que una vez tuvo un compañero/a pero lo perdió. La pareja tántrica no son amantes, o no meramente amantes. Son algo inmensamente más complejo y fascinante. Algo que desafía la condición humana y aplasta lo mundano. Para los tántrikas emparejados, la llama erótica es un tercer elemento, que permanece independiente de la pasión entre ellos. La triple fórmula se replica a sí misma en el triángulo de los amantes tántricos de hombre-mujer-llama. Todos los rituales de este arte derivan espontáneamente de permutaciones de de tres elementos: él será el soporte momentáneo del amor, el deseo o el placer, o lo será ella, en las combinaciones que corresponda. Si él sostiene el placer, y ella el amor, esa es una combinación, por ejemplo. Si ambos sostienen el deseo, otra combinación. Cada acto de contacto aborda estas combinaciones de una manera diferente.

Los tántrikas reconocen que su amor no es corriente debido a la continua presencia de un tercer elemento, así que no puede surgir entre ellos ningún problema de amor porque sólo son dos personas. El triángulo de amor tiene su tercer punto no en otra persona sino en el Eros

⁵ Miosis, del griego antiguo, muein, “cerrar los ojos” es un término usado en medicina para indicar la contracción de la pupila del ojo

⁶ joder

⁷ chupar

⁸ cunt = coño

⁹ cock = polla

¹⁰ clit = clitoris

¹¹ la traducción no ha encontrado la palabra que empieza por A a la que alude JLL.

¹² Hacer el amor

¹³ breathing

¹⁴ airmaking

¹⁵ del original en inglés *braids*, trenza, galón

transpersonal. La lealtad en el amor tántrico es tener confianza en la llama tanto como en la pareja de aquellos que la “adoran”, y también más. En el llamado acto de hacer el amor, los tántrikas veneran y preservan la llama erótica. En el Tantra sexual, la cama conyugal es un templo de follar. Los tántrikas no consideran la relación sexual como una experiencia de amor, sino como un ofrecimiento al amor que arde eternamente en la triple llama. Los tántrikas no hacen el amor, como se entiende convencionalmente: ellos practican el Tantra y hacen del amor un componente en el ritual tripartito de rendición. El Tantra es el arte de la ternura. La liberación del deseo. El consuelo del amor. Todo eso por la Belleza. Todo eso para la pura sencillez tan llena de Belleza como lo estáis realmente.

Puesto que el acto sexual puede ser una ofrenda al amor más que una expresión de amor, también puede ser ambos. Pero no puede ser la expresión del amor en su completo espectro de maravillas si la ofrenda no sigue la necesidad de amor. El Tantra satisface esta necesidad, pero no mediante la rutina usual de gratificación. En el Tantra sexual, el amor personal de la pareja surge como un efecto secundario de su placer consumado (Los trovadores europeos, que fueron coetáneos de los cultos de amor asiáticos como los devotos de Krishna, también entendían este principio hedónico). En otras palabras, los tántrikas se ofrecen a sí mismos hedónicamente al amor que surgirá entre ellos, antes de que surja. Esto lo hacen mediante la rendición mutua en ese lugar de ternura donde acariciar y ser acariciado son algo paradisiaco.

Si te hace estremecer el principio sutil de que la ofrenda al amor sucede antes de su expresión, puede que tengas Tantra en tu destino.



Mural pornográfico, templo Lakshman, Khajuraho

Religión del follar

Contrariamente a lo que puedas recoger del lenguaje que estoy usando aquí, soy totalmente reacio a comparar al Tantra sexual con la religión y desprecio la religiosidad tántrica tanto como cualquier otro tipo de religiosidad. Recuerdo constantemente el comentario que Henry Miller hizo sobre D.H. Lawrence: “No entiendo que se construya una religión a partir de algo tan simple como un polvo”. Tiendo a estar de acuerdo. Ciertamente es extraño que yo, el escritor que ha dicho “religión del follar” alto y claro en muchas ocasiones, podría estar vendiendo “la religión del follar” -que podría ser el lenguaje callejero para el Tantra-.

Pero es un escaso privilegio ser un tántrika, y lo que es escaso se acerca a ser sagrado de algunas formas. Además, el amor pornográfico tiene connotaciones sagradas y cósmicas. ¿Por qué? Porque se representa en el misterio de la materialización. Me pregunto si el privilegio de ser un Tántrika

puede venir de alguna manera del planeta mismo, de Gaia, la diosa de la sabiduría. La pasión Tántrica podría surgir en alguien porque Gaia otorga el gusto por el gusto, haciendo corresponder su placer con el nuestro y subiendo el listón cada vez más.

En el mito gnóstico, Sophia adoptó la forma planetaria mediante su sueño solitario, alejada de su consorte y la compañía de los dioses plerómicos. Gaia es, desde luego, una Tántrica solitaria, una dakini bailarina del cielo, una ninfómana planetaria, una ramera extravagante a quien le encanta exponerse a sí misma y lo hace con un deseo total, como decían los gnósticos, que la llamaban la Prostituta de la Sabiduría. Ella es Devi, cuyos poderes de reconocimiento son tan agudos que ella nunca olvida una cara una vez que se ha parado en ella.

El Tantra es la felicidad sensorial diádica y el ritual para mantener esa felicidad, el ritual más simple y sublime que un ser humano puede realizar: el rito de la rendición. No me refiero a la rendición en el sentido de abandono, darse por vencido, entregarse a otra persona o a un poder mayor o nada de eso. La rendición no es sumisión a nadie ni nada. La rendición es la liberación del mal que mora en el corazón: la negativa a abrirse y florecer.

La rendición en el Tantra es la reapertura del sello del amor, el primer y último fortalecimiento de la ternura.

La rendición es lo que se desprende del cuerpo y el alma, todo lo que te denigra y te degrada. Todo lo que hace que pienses que eres menos y que finjas lo opuesto. Todo lo que alimenta la defensa y debilita la aceptación. Todo lo que hace que te sientas menos que algo magnífico. Todo lo que te distrae del juego, que pone el placer en tela de juicio, y disfraza la limpia apariencia hambrienta del animal humano. Todo lo que limita y condena la extravagancia de tu deseo pródigo. Todo lo que reduce tu humanidad carnal y te convierte en algo menos que y aparte de la totalidad sin restricciones de la inocencia natural que tú eres, absolutamente.



Templo Chitragupta: El Beso Tántrico, con la devadasi tocando su yoni y haciendo gestos al chakra coronario de su compañero, honrando su rendición de todo sentido de separación y existencia parcial, incompleta.

El Tantra es el arte de la ternura aplicado a tu ser biológico. El amor a uno mismo alzado al enésimo poder donde te disuelve en altruismo. La cura para el hambre narcisista y el refugio de la masturbación solitaria en todas sus formas, incluido el diálogo interior. El preciado elixir en el guiso alquímico de la felicidad. Incluso puede ser la aplicación de la indulgencia gaiana a su lastimada

progenie. Si es así, sospecho que sus beneficios van por los dos caminos. Calma y ayuda a la misma Madre Cósmica. Embellece el entorno. Cautiva al hogar, perfuma el carácter social, restaura los buenos límites, engendra buenos modales y un gusto excelente. Hace que el placer sea algo extraordinario en el amor, y reconcilia el amor con la lujuria. Repele el resentimiento y cura el odio. Santifica el deseo.

¡Guerreros del amor, venerad a la triple llama!

jll, Andalucía 24-29 de abril de 2008. Revisado en marzo de 2009.

[Enlace en kalirising.org](http://kalirising.org)

Usted es libre de:

- copiar y distribuir el material en cualquier medio o formato
- hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento — debe dar crédito adecuado, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios. Usted puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero de ninguna manera que sugiera que el licenciador lo respalda a usted o apoya el uso que hace de su obra.

No comercial — usted no puede utilizar el material para fines comerciales.

Compartir bajo la misma licencia — si usted altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada de ésta, deben distribuir la obra generada bajo la misma licencia que la original.

[Licencia Creative Commons 4.0](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Equipo de traducción:

- ◆ Rocío Gómez
- ◆ Javier Martínez

